

de México», llevada a cabo por 12 franciscanos que llegaron a estas tierras, en 1524, procedentes de España.

No se trata de un libro erudito, en cuanto a aparato documental, pero se aprecia en el autor un profundo conocimiento de la historia de la evangelización de México, apoyada en el estudio directo de las obras de los autores de aquella época: Bernardino de Sahagún, Pedro de Gante, Jerónimo de Mendieta, Toribio de Motolinía; y especialistas contemporáneos: Joaquín García Icazbalceta, Robert Richard... La presentación está hecha por Mons. Carlos Amigó, Arzobispo de Sevilla y Presidente de la Comisión Episcopal del V Centenario.

Este libro compuesto de 23 capítulos, comienza con una breve descripción histórica del descubrimiento y la primera misión realizada por tres franciscanos flamencos —entre ellos fray Pedro de Gante—. A partir del capítulo cuarto se describe la labor misionera de los «Doce» precedida de los datos de la preparación de la expedición y los rasgos biográficos de cada uno. Parece que su plan misional estaba apoyado en la «Instrucción» que les diera su Ministro General fray Francisco de Quiñones antes de zarpar.

Para la evangelización se sirvieron de unos instrumentos: la enseñanza de la religión, para lo cual utilizaron el teatro, la música; la creación de hospitales; la enseñanza de la escritura, la lectura y diversos oficios: plateros, carpinteros, zapateros..., para lo cual se vio necesario establecer escuelas; la defensa de la autonomía les llevó a crear un centro de formación para dirigentes indígenas en Taltelolco. Un estudio completo no podía dejar de hacer referencia a los problemas religiosos (idolatría, administración de Sacramentos) y sociales (sobre todo, la esclavitud) que los misioneros tuvieron que afrontar.

Todo esto da a entender el respeto de los «Doce» por la lengua y cultura indígenas —las recogieron en sus escritos—. La profunda y extensa difusión del cristianismo hasta la muerte del último de este grupo, fray Toribio de Motolinía, en 1562, queda patente en el capítulo «Cuarenta años de cristiandad mexicana».

Para terminar, se explica cuál era el motor que movió esta gran obra evangelizadora: la espiritualidad franciscana, basada en la humildad y la pobreza. En el epílogo se deja constancia de cómo la obra misionera estuvo fundamentada en el ejemplo de austeridad dado por los franciscanos a los indígenas —que ya vivían pobremente— y, por tanto, cómo los que optan por los pobres deben conocer la historia para no tergiversar la realidad.

C. J. Alejos

**Emilio G. ESTEBANEZ**, *El renacimiento: Humanismo y sociedad*, prólogo de J. M. Almarza Meñica, Editorial Cincel (Serie «Historia de la Filosofía», 11), Madrid 1986, 208 pp., 11 x 18.

El autor de esta pequeña monografía histórica, profesor del Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, que ha editado con anterioridad la *Utopía*, de Moro, *La Ciudad del Sol*, de Campanella, y la *Nueva Atlántida*, de Bacon, dedica el capítulo primero de su historia a presentar las distintas concepciones que se han expuesto sobre la naturaleza del Renacimiento y del Humanismo: cómo se ha intentado contraponer el Renacimiento a la Edad Media (escolástica), y el Humanismo a la fe medieval. Resuelve bien las dificultades de la crítica decimonónica, estableciendo con claridad que no hay, propiamente hablando, una rotura entre Edad

Media y Renacimiento, por una parte; y resaltando la inspiración cristiana del Humanismo europeo del quinientos, por otra. Se muestra, además, buen conocedor de las principales figuras del período, tanto católicas como protestantes. Se trata, en definitiva, de una obrita útil para quienes desean iniciarse en estos dos siglos, que transcurren entre finales del siglo XIV y finales del siglo XVI, y bien documentada.

J. I. Saranyana

**Pablo María GARRIDO**, *El hogar espiritual de Santa Teresa. En torno al estado del Carmelo español en tiempos de la Santa*, Institutum Carmelitanum («Vacare Deo», 7), Roma 1983, 193 pp., 17 x 24.

Pablo María Garrido, O. Carm., es miembro, desde 1973, del «Institutum Carmelitanum» de Roma. Ha sido profesor durante más de 20 años en diversos centros de su Orden y colabora asiduamente en la revista «Carmelus». Ha escrito interesantes monografías en revistas y diccionarios especializados sobre carmelitas españoles de los siglos XVI y XVII.

En el libro expone cuál era la situación del Carmelo español en las décadas que precedieron a Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Lo que pretende subrayar el autor es que la reforma teresiana de la orden carmelita no fue un fenómeno aislado que surgiera como por generación espontánea. Las figuras egregias de los dos grandes místicos españoles fueron el fruto maduro de toda una corriente que impulsaba la piedad y el estudio dentro de la Orden. Para ello, el autor ilumina los precedentes y el entorno; el ambiente intelectual, cultural y religioso del Carmelo español en el primer tercio del siglo XVI.

La obra comienza con un prólogo del profesor Melquíades Andrés, y va acompañada de una bibliografía selecta de fuentes manuscritas, fuentes impresas y de estudios. Termina con un índice analítico.

El estudio se divide en tres capítulos. En el primero trata de la organización de los estudios en las cuatro provincias carmelitas de España. Destaca el autor el influjo que ejerció en la Orden la renovación tomista de Francisco de Vitoria. El segundo capítulo presenta la vida religiosa y espiritual. El tercero se centra en los confesores de Santa Teresa: los de la Encarnación, antes y después de la llegada de la Santa, así como de otros confesores que tuvo fuera de la Encarnación. El autor concluye afirmando, con Melquíades Andrés, que Santa Teresa y San Juan de la Cruz «no son los creadores de la espiritualidad carmelitana, sino los restauradores y cimas supremas de la misma y de la mística española de la reforma».

Para terminar, se explica cuál era el motor que movió esta gran obra evangelizadora: la espiritualidad franciscana, basada en la humildad y la pobreza. En el epílogo se deja constancia de cómo la obra misionera estuvo fundamentada en el ejemplo de austeridad dado por los franciscanos a los indígenas —que ya vivían pobremente— y, por tanto, cómo los que optan por los pobres deben conocer la historia para no tergiversar la realidad.

C. J. Alejos

**Jesús POLO CARRASCO**, *Los juramentos Inmaculistas de Zaragoza (1617-1619)*, Servicio de Publicaciones de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y la Rioja («Textos Marianos Aragoneses», 2), Zaragoza 1987, 276 pp., 15,5 x 24.